

GEDEON es el periódico de menos circulación de España



GEDEÓN

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN
Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.	1,50 pesetas.
Año.	6 —
Provincias y Portugal, se- mestre.	4 —
Extranjero y Ultramar, año	16 —
Número atrasado.	0,25 —
25 ejemplares.	1,50 —



AÑO IV

Madrid 30 de Junio de 1898

NÚM. 138

FENÓMENO ASTRONÓMICO



¡Anda, la Osa mayor! ¡Pues no esta pendiente del camino de Santiago!...

Jueves de Gedeón

—Vaya, ya se han cerrado las Cortes, ya está tranquilo Sagasta, ya se ha concluido de aprobar carreteras...

—Y podemos pensar en la carretera que están construyendo los yanquis para poner sitio a Santiago.

—No, Gedeón; de esa no se ha dicho nada en el Parlamento. Debe de ser una carretera sin importancia. Allí, quiero decir, en el Congreso, se han aprobado carreteras para que los diputados solteros puedan visitar en bicicleta a sus novias; para que los casados puedan salir de noche de sus posesiones y frecuentar a las electoras rurales, sin peligro de romperse el alma por sendas llenas de baches y de maridos: para que tal muchacho gomoso no se ensucie los botines de Blasco al recorrer su distrito y para que un pueblo de trece vecinos y medio tenga amplia comunicación con el resto del mundo. Pero de esa carretera de Santiago ó de esa vía láctea esterilizada que los yanquis están, según tú dices, construyendo para transportar su artillería de sitio frente a la plaza oriental, no se ha dicho absolutamente nada en el Parlamento, y es lástima que Moret no haya presentado la correspondiente proposición de ley aprobando el trazado de esa provechosa vía para facilitar los trabajos que por la paz de los sepulcros se halla actualmente realizando.

—Qué me dices, Calínez, ¿D. Segismundo se ha dedicado a sepulturero?

—Peor que eso, se ha dedicado a médico, y no hay enfermo que no se le quede entre las manos.

—¿Por qué sistema los cura, por la homeopatía, por la alopatía, por la dosimetría?...

—Por las taquigrafías y armas al hombro. Créeme, Gedeón, que mientras D. Segis se halle en Madrid, mejor están en Bombay. Ese político virgula va a concluir con todos nosotros. ¿No le sería más fácil, más cómodo y más productivo dedicarse a los tranquilos placeres del hogar con su traje doméstico de una pieza y su instrucción casera de retales? Le preocupa, sin duda, la desaparición de una raza en la gobernación de los pueblos, pero también por lo que a esto respecta podía dormir tranquilo D. Segismundo, el de la vida es sueño de chicos; la raza de los espíritus insustanciales floridos no desaparecerá nunca de la política española. En esa raza nada hace Mella.

—Me parece que la has pronunciado con M mayúscula.

—Habrá sido un lapsus linguae. Hoy tengo la lengua gorda.

—Y dime, Calínez, ¿por qué les entró a los padres y a los abuelos de la patria esa fiebre de carreteras de que hemos hablado?

—Pues es muy sencillo, Gedeón (y conociendo como tú conoces las excelencias del régimen parlamentario, me choca mucho tu pregunta). Los senadores y diputados de este país dichosamente sagastino, se han dado ahora a construir carreteras, precisamente porque no vamos a ninguna parte.

—¿Se nos ha concluido la ropa negra?

—¿La tenemos empuñada!

—¿A quién, Calínez?

—¿Al demonio ó a Gamazo! ¿qué se yo? Ello es que ya en España, Gedeón amigo, todo va cabeza abajo. Hasta las lluvias de Cuba caen en contra nuestra, y eso que las esperábamos como a nuestro mejor aliado.

—¿Por qué dices eso?

—Lo digo porque, según afirman diversos periódicos, los refuerzos que aguarda impaciente el general Linares para defender sus posiciones, no podrán llegar oportunamente por culpa de las lluvias cubanas que ponen intransitables los caminos, y en cambio los yanquis siguen avanzando con la mayor tranquilidad hacia Santiago de Cuba (a cuya vista se halla ya su vanguardia), de modo que esto demuestra ó que los yanquis van por el aire ó que para ellos no llueve. Como no creo lo primero me atengo a lo segundo, y de ahí mi afirmación de que las lluvias cubanas, en las cuales tanto confiábamos, se han vendido al oro jingoísta, sino es que los yanquis las tienen embotelladas, lo mismo que a Cervera.

—Perdona, Calínez, pero eso de que el ejército enemigo avance tranquilamente hacia Santiago de Cuba no es cierto. ¿Y la sorpresa de Jaragua?

—¿Toma, toma, nos van dando ya tantas sorpresas ellos!... Con poco te conformas, Gedeón.

—¿Qué quieres, nació español, y estoy muy acostumbrado a conformarme con poco. Ya tú ves, me conformaría con conocer los planes salvadores de Gamazo!

—¿Pero todavía los tiene siendo ya ministro?

—Dicen que sí y escritos en una minuta.

—Pues mira, la minuta se hará efectiva, pero lo que es los planes...

—¿De suerte que tú no crees en D. Germán?

—No he de creer en él si no sirve para nada?

—Creo que es uno de nuestros mejores políticos y el heredero insustituible de Sagasta.

—Así me gusta oírte, Calínez; pero aún me gustaría más que les llamasas a ambos ilustres estadistas. Eso es ahora de cajón para designar a los políticos de primera fila. El ilustre estadista D. Fulano de Tal, muerto afortunadamente para la patria... el ilustre estadista D. Mengano vivo desgraciadamente

te para ella... Y así con tantos ilustres estadistas vivos y muertos nos vamos hundiendo cada vez más en un pozo...

—Que no es por dicha Pozo! Rubio, porque si no al tocar fondo nos quedábamos clavados.

—Quien sabe, Calínez. ¿Es posible que nos clavemos! ¡De aquél pueblo viril del Dos de Mayo no ha quedado ya más que la verja!

—Te veo demasiado pesimista y no es muy oportuno ni muy patriótico tal decaimiento de ánimo cuando los yanquis se disponen a bombardear nuestros puertos.

—¿Si empezaran por el de Pajares! ¡Qué desmoche de políticos! ¡Las bombas enemigas les sorprenderían comiendo!

—No, parece que van a empezar por Barcelona para dar las gracias a los catalanistas.

—Caramba, qué gran ocasión para que Sagasta repitiera aquél famoso discurso suyo de «oh, señores; admirable espectáculo el de las escuadras reunidas en el puerto de Barcelona. Tantos barcos, tantos buques, tantos cañonazos, etc., etc.» discurso que pronunció a raíz de la Exposición Universal celebrada en la antigua ciudad de los condes. Oye ¿y a Chillón, que es donde tiene Moret sus posesiones, no llegarán las bombas yanquis?

—Hombre, qué han de llegar; si ese Chillón está en la Mancha.

—¿Qué lástima! Podría convencerse de que la autonomía era la paz viendo caer las bombas!

—¿Y si le caía alguna encima?

—Pues más convencido aún. En suma, Gedeón; las desdichas llueven incesantes sobre nuestra patria y ni siquiera tendremos el consuelo de una crisis.

—Así parece, Calínez. Algo se habló de ella los pasados días, pero ya hasta esa esperanza se ha desvanecido. Se cuenta que al salir el obispo de Sión de confirmar al Rey, encontró a D. Práxedes en una galería de Palacio, y llegándose a él le dió cariñosamente un bofetoncito en la mejilla de rascarse.

—¿Y qué?

—Que también D. Práxedes quedó confirmado por mano del obispo de Sión.

—¿Cuándo confirmaremos nosotros, Gedeón, a nuestros gobernantes?

—Puede que lo hagamos alguna vez.

—¿Con qué mano se confirma?

—Con la derecha.

—¿Voy a hacer gimnasia!

LOS INMORTALES DE GEDEÓN

RODRIGO CARO

Á LAS RUINAS DE LAS CORTES

Estos ¡oh Pablo Cruz! que ves ahora campos de soledad, mustio collado fueron Congreso liberal famoso. Aquí la mayoría vencedora dijo que sí. Por tierra derribado yace tanto orador que aquí hizo el oso de un modo lastimoso.

Justo es que yo lamente a tanta buena gente.

Ya no quedan Silvelas ni Pidales que del saber callar nos den ejemplo.

Ya se acabó el carbón: se cerró el templo de las bravas legiones liberales.

Ya de las actas súcias regaladas leves vuelan cenizas desdichadas.

Los Mellas que cien latas ofrecieron a su gran pesadumbre se rindieron.

Aqueste apollillado anfiteatro, de Capdepón hechura, cuya afrenta regocija a los puercos de Chicago ya reducido se halla a ruín teatro ¡oh! ¡del género chico! y representa piezas de Jackson, de los ripios mago.

¿Cuánto bendito vago, cuánto golfo se apena porque ya no resuena

la ineluctable voz del consejo y mudo Salmerón! ¿Dónde está el atleta fuerte? Todo desapareció, cambió la suerte.

Auñin callao está: Romero, mudo. Ya del Santo Sepulcro a los despojos vuelve Linares ahuevados ojos:

y miran los carlistas lo presente, diciendo a su señor: ¡Anda, valiente!

Ya se marchó aquel rayo de la guerra, gran padre de la lonja, honor de España, príncipe feliz, ilustre Valeriano,

ante quien muda se postró la tierra que el mar de las Antillas besa y baña.

Por fin tanto autonómico cubano se fué a su hogar, ufano,

y Perojo ladino, y Labra peregrino

cayeron, al caer todas las cunas, Los Fernandos Gasset, los Bergamines

dejaron de cantar cual serafines, que hacían dormitar a las tribunas.

A más de uno quedósele atascada la oración que traía embotellada.

También a Cabriñana le partieron, pues más preguntas no le consintieron.

Pablo, pues tú no lloras, pon atenta la vista en estas Cortes suspendidas.

Mira cuantos prestigios destrozados. Mira los moretistas que violenta Némesis gamacil dejó sin vidas:

mira en alto silencio sepultados los Mauras celebrados

mira con cuanto apuro sella sus labios Muro:

y a tí Moret, que a olvido te condenas ¡oh, gran patrón de las cubanas greyes! no te valieron tus famosas leyes de autonomía que en sabrosas conas forjaste, dando asombro a las edades; de Castelar hoy sientes las saudades que no ha de respetaros ¡ah! la muerte ni a vos, ni a Juan y medio, ni a Reverte.

Mas ¿para qué la mente se derrama en buscar al dolor nuevo argumento?

Basta un ejemplo Auñin; más claramente, un ejemplo menor. Cunde la escama y se oyen llantos hoy, hoy ronco acento en aquel comedor lleno de gente

do antaño sonriente la barba reclinada en la diestra agitada.

Don Práxedes solía bromear: —Esto se va—decir. Hoy lastimosa su voz: —Esto se va—dice llorosa,

y Merino repite rezongando: —Esto se va—y Sigura enternecido: —Esto se va—repite y el gemido viene y vá de la casa a la vecina

y todos ellos claman:—¡Suerte indina!

Esta corta piedad que, agradecido coplero, a vuestras muertas Cortes debo, te dó y consagro, ¡oh, Cruz! ya casi en prosa.

Tú, que pronto serás sustituido por los ingratos hombres de algún nuevo ministerio de gente *ponderosa*,

(no te extrañe la cosa) verás como te canto cuando el gobierno *santo*

de Polavieja, con su gente al lado nos dé de su vigor patentes señas.

Ya le pondré como no digan dueñas: ya diré entonces que hemos empeorado.

¿Te agrada ¡oh, Pablo Cruz! este consuelo? Pues no temas: tendrás tu *paralelo*.

LOS DÍAS DE SAN PEDRO

El santo portero cerró ambas hojas de la puerta celestial, y echó dos vueltas a la llave y metiéndose en la portería, exclamó con aire de satisfacción:

—¡Ja! Hoy no estoy para nadie. Déjenme celebrar en paz y en gracia de Dios el día de mi santo; que bastante trabajo todo el año para que me sea permitido holgar siquiera un día.

Y de allí a poco empezaron a llegar los regalos y presentes con que todos los santos de la corte celestial obsequiaban en su fiesta onomástica a su respetable compañero el santo apostol de la portería.

San Antón le envió una bandeja con riquísimo tocino del cielo; los Evangelistas sendos ejemplares de sus obras encuadradas a todo lujo; Santo Domingo de la Calzada exquisitas conservas de la Rioja, y las once mil vírgenes se habían pasado tres meses vistiendo imágenes para regalárselas a San Pedro, artísticamente colocadas en una preciosa *etagera*. Todos los santos y santas de la corte celestial rivalizaron en buen gusto y cariño por el santo portero. Hasta los angelitos quisieron asociarse a aquella cariñosa manifestación de las personas mayores, y cortándose el pelo unos a otros enviaron a San Pedro una fuente espléndida de cabello de angel.

Por cierto que el bueno de San Pedro estuvo para incomodarse, tomando el obsequio como una alusión burlesca a su calvicie, y si en aquel momento no echó a los ángeles una buena peluca fué en primer término por no aguar la fiesta de su santo, y en segundo lugar porque dada la enorme cantidad de moscas que habían acudido a la portería, llena de postres y golosinas, San Pedro comprendió que aquella buena peluca la necesitaba para sí.

Claro es que a los obsequios siguieron las visitas y que por la portería celestial desfilaron todo el Año cristiano, toda la *Guía oficial*, como hubiera dicho un revistero de salones si por permisión divina hubiera abandonado el seno de Abraham para trasladarse al cielo en comisión de servicio. Llegaban los santos por grupos, por parejas, otros sueltos como los ermitaños; dejaban sus nimbos en la puerta y a pie limpio penetraban en la mansión de San Pedro, quitándose de la cabeza los brillantes aros de sus aureolas.

—No se descubran ustedes, por Dios.

—¿Es comodidad!—decían todos—y colgaban sus brillantes coronas en el perchero.

Pocos santos faltaron, y estos enviaron sus tarjetas explicando satisfactoriamente su sensible ausencia. Así, por ejemplo, Santa Isabel de Hungría no se atrevía a presentarse ante tan numeroso concurso por miedo al contagio que pudieran llevarle sus manos, que acababan de curar leprosos; Santiago decía que estaba en Cuba asediadísimo, y San Sebastián que no tenía humor para nada, en vista de lo mal que se presenta el verano. Santa Bárbara también se excusó porque estaba atareadísima con los preparativos del trueno gordo.

De cuando en cuando sonaban golpes a la puerta del cielo, y un serafín asomando su rostro por el ventanillo no se cansaba de repetir:

—Perdone, hermano; tenga paciencia hasta mañana, que hoy está de fiesta el portero y no trabaja.

Todos sus contertulios alababan la sabia determinación de San Pedro al cerrar, siquiera por un día, la puerta celestial, porque aquel continuo afluir de catecúmenos y gente nueva alteraba no poco la serenidad augusta de las esferas celestiales.

Siguió, pues, alegre y regocijada la animadísima

saunterie de la portería de San Pedro; se hizo música por Santa Cecilia, cuyo clavicordio llevó San Cristobal en el bolsillo; rindióse culto á la poesía por San Juan de la Cruz y Santa Teresa, y poco á poco fueron haciéndose los contertulios á los aldabonazos y repiques, que eran siempre contestados por el serafín:

—Perdone, hermano, y tenga paciencia hasta mañana.

¿Cuál no sería el asombro de todos al sentir el agudo chirrido de la llave, luego el de los goznes de la puerta del cielo y enseguida unas «Buenas tardes», así, en español, formuladas por un forastero que sin decir más pasó de largo por la portería?

San Pedro fué el único que sin manifestar extrañeza alguna, contestó con otro «Buenas tardes» y siguió haciendo los honores de la portería

—¿Pero qué es esto?—preguntaron algunos santos;—no quedábamos en que estaba la puerta cerrada?

—Sí—respondió San Pedro—pero el que acaba de entrar es español, y esos tienen llave.

—No es flojo privilegio.

—No es flojo; pero podéis creer que está bien ganado. Los pobres españoles, por el solo hecho de serlo, pueden subir al cielo vestidos y calzados, y son los únicos que pasan sin hablar al portero.

DOS ENTIERROS

Perdonen los lectores un tema tan fúnebre, pero la actualidad no da más de sí.

Entierros de muertos que yacen y entierros de Sagastas que andan.

También hay entierros preparados en presidio y muertos que se levantan en las timbas. Y naciones moribundas con sopa boba de Aguilera.

Pero volvamos á los dos entierros del epigrafe.

Uno de ellos fué el del gran Tamayo y Baus, el insigne dramaturgo, creador del *Drama Nuevo*. La bola de nieve no se formó en su conducción á la última morada, ó residencia fúnebre oficial, que diría algún periodista moderno.

Cuarenta personas detrás del féretro, un sueltecto en los periódicos y á otro!

El otro fué el marqués del Pazo de la Merced. Un político vulgar que logró la dicha de hacerse rico.

Público en las calles del tránsito; carrozas de todos los cuerpos sin almas, una nube de gente negra detrás del coche fúnebre, una interminable fila de carruajes en pos de la gente negra, columnas de los periódicos reseñando el acto y recogiendo nombres. Y como coletilla obligada lo de «Madrid ha presenciado una verdadera manifestación de duelo», que es la frase que emplean nuestros ingeniosos periodistas para despedir á los muertos que se les antojan ilustres.

¿Y qué?

De Tamayo y Baus, enterrado sin más pompa, honores, acompañamiento ni alabanzas de la prensa que las que pudiera obtener como agasajo póstumo cualquier comerciante de ultramarinos que hubiese sido concejal, quedará perpetua y gloriosa memoria y quién se acordará del Sr. Elduayen dentro de tres meses, salvo los individuos de su familia ó las personas de su trato y afecto?

Pero este desquite histórico, no obsta para que el pueblo, que deja ir sólo el cadáver del gran Tamayo y Baus al cementerio y sigue en apretado haz los restos mortales de un rico cualquiera, sea un pueblo digno de que le gobiernen Sagasta, Silvela, Martínez Campos, Gamazo ó cualquiera otra medianía por el estilo.

Y de que le conquisten los yanquis y le cante el gori gori el obispo de Sión, con la boca llena de caramelos.

GEDEÓN MORENO

Dicen que pronto *hará Vico* catorce actos en un día: *Juan José, La carcajada, Los domadores, Marina, Lohengrin, Al agua patos* y hasta *El santo de la Isidra*. A más en los intermedios dará solos de ocarina, bailará las sevillanas y cantará unas guajiras ¡Vecino, cómo está el arte! ¡Cómo está el arte, vecina! Por eso dice Sagasta cuando la crisis le indican todos aquellos que piensan asaltar plazas vacías: —¿Cómo? ¿Qué es eso de crisis? ¡Ni la hay, ni la habrá en mi vida!

¿Usted sabe lo que cuesta mantener á la familia?

Dada la anterior noticia, claro es, señores, que huelga decir que el género chico se terminó en la Zarzuela.

Dicen que hay quien se ha co-

las falanges con la puerta; y aun mucha gente asegura que Julianito Romea y varias señoras triples han tenido grandes pérdidas. ¡Señoras, á reponerse y á cuidar eso, Romea!

Dice la prensa que en Maravillas se han estrenado *Las campesinas*. Como están lejos, no las he visto: dice la prensa que es un *refrito*. Su autor afirman que es un Villegas. —¿Zeda? ¡qué pánico! —No, hombre, no es Zeda, pero no dudo que ese sujeto debe ser mozo de gran provecho. Porque hace falta ser... gente fina pa salir estrenando *refritos* con estos calores y allá en Maravillas.

En Eldorado sigue representándose *El paraíso perdido*.

¡Buen comienzo de temporada! De continuar así, dentro de un mes serán perdidas, además del paraíso todas las localidades.

También echan allí *El ratón y el gato*. Nada más natural.

Ya saben ustedes que Eldorado está á espaldas de la Bolsa de Madrid.

Donde no quedarán muchos gatos ¡pero lo que es ratones!...

El ratón y el gato tiene música del Sr. Contreras. Y al oír esa música, á cualquiera se le ocurre preguntar: ¿Quién es el autor, el ilustre veterano de Treviño ó el restaurador de la Alhambra?

Porque, *aquello* no parece cosa de músico, sino de brigadier retirado ó algo así.

Pero, en fin, la señora Matrás, con sus poderosas facultades, según la opinión de los inteligentes, *salva la obra...* y salva sea la parte.

EL PAPEL VALE MÁS

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

El Sr. Jimeno Ajius, onbre de qonbiqziones arraigadas i mui inqlinado á modifiqziones en los boqablos, aqaba de publiqar un libro qon el sigiente rróulo:

NADERÍAS

Colectión de artículos

sobre

asuntos gramaticales.

¿Qué cosas tiene el Sr. Jimeno Ajius! ¡Bien dize él qe no ha mobido por el afán de aqreditarse de fino obserbador ni de dar á sus trabajos y qlasifiqziones aparato zientífíqo!

Lo que si aseguramos, escribiendo ahora *irrazionalmente*, como se diría en el *loco citato*, es que no hay un cristiano capaz de leerse tres páginas de *Naderías* sin caer enfermo de la médula.

¿Qué lío de *ques*, de *erres* y de *zedas*! ¡Y nosotros que con un *Zeda* sólo teníamos bastante para aburrirnos!

Declaramos, pues, con toda formalidad que no hemos leído los *artículos gramaticales* á que nos referimos: pero, sin que se ofenda el Sr. Jimeno Ajius, debemos declararle que esa manera de *escribir*, ya propuesta por varios autores chilenos, paraguayos ó patagones nos ha hecho concebir esta sospecha bastante lógica:

¡Si será que el Sr. Jimeno Ajius y los demás caballeros que se dedican á marear á los cajistas y á los lectores no tienen otra manera de llamar la atención?

Porque mayores cosas se han visto. Ese y no otro es el secreto de los jóvenes estetas.

¡Caballeros, qué *Necrología* de D. Antonio Cánovas del Castillo acaba de dar á luz el conocido y avinagrado exministro de dicho señor, D. Fernando Cos Gayón!

No tiene *perde*, quiero decir, no tiene desperdicio.

Me están dando tentaciones de copiar el Índice. ¿Lo copio? Si, ea, para que ustedes se enteren.

Es como sigue:
«Introducción.—Estébanez Calderón, protector y maestro de Cánovas.—Cánovas, poeta lírico.—Cánovas, novelista.—Cánovas, hablista.—Cánovas, periodista.—*Otros estudios y ocupaciones*.—De 1854 á 1863. Cánovas, hombre político y funcionario del Estado.—Cánovas, aficionado á las Bellas Artes.—Cánovas, ministro de la Gobernación y de Ultramar.—Cánovas, desterrado en 1867.—Cánovas, diputado de oposición.—*Cánovas, molestado por la censura fiscal* de sus escritos en 1868.—Cánovas, jefe de la oposición liberal-conservadora.—Cánovas, académico y ateneísta.—Cánovas, historiador.—Cánovas, orador.—Cánovas, Presidente del Consejo de ministros y jefe de la *oposición* de S. M.—El hombre.—El Mártir.—Apéndice.»

Ni más ni menos. ¿Ustedes qué se habían creído? Hoy por hoy no *desentrañaremos* el fondo de la obra del Sr. Cos-Gayón.

Basta lo indicado para comprender qué género de encaje habrá hecho el Sr. Cos-Gayón con sus delicadísimas manos.

No es fácil decidir si es encaje ó puntilla.

.... y armas al hombro

El otro día fué apaleado en el barrio de Salamanca un vendedor de extraordinarios.

Y leo á este propósito:

«Ya ha producido uno de los disgustos que era de esperar, la industria de los que se dedican á publicar y vender extraordinarios, suponiendo que lo son de periódicos acreditados.»

Esó sí; se trata de un periódico acreditadísimo.

Todos los extraordinarios que se vocean en Madrid una tarde sí y otra también, son suplementos al *Times*.

Los acorazados enemigos siguen haciendo cisco las costas de Cuba.

Y los rebeldes ¡tan contentos!

Su grito de guerra es ahora el siguiente:
¡Viva Cuba libre... y sin costas!

En la Academia entró de Medicina (trasposición se llama esta figura) el ilustre doctor señor Espina, á quien para eso y más le sobra altura. Su ingreso es oportuno, y no me extraña. Que haya una Espina más ¿que importa á España?

Dos proyectos:

• Hoy saldrán para Madrid el alcalde, teniente alcalde señor Rubio y secretario del Ayuntamiento para gestionar asuntos relacionados con la reforma interior de Barcelona.—*Mencheta*.

• Con este ya son dos los proyectos que conocemos de reforma interior para Barcelona: Uno del Ayuntamiento.

Y otro de la escuadra yanqui que va á venir á veranear.

La espada... y el basto:

• Muy en breve quedará terminada la espada que los integristas regalan al general Polavieja, y que es una notable obra del escultor Benlliure.

Con este motivo los integristas andan enseñando el puño por ahí.

De un periódico oficioso:

• Nadie marca el derrotero; pero todos censuran lo que se hace, cuando en realidad más no puede hacerse, á no acudir á los milagros.

Pues eso.

Pero aquí no se hacen milagros más que en las elecciones.

Los buitres, pintados por un periódico extranjero:

• La mejor solución para España y la que más fácilmente podía resolver la situación de Filipinas, sería la cesión en Oceanía de algunos puertos á Francia, Alemania y Rusia.

Primero la muerte.

Si perdemos la partida, que se lleve las bazas el contrario.

Pero no se admiten barateros, ni alcahuetes, ni copos de esos guardias del *ful*.

De América va á venir un barco cargado de...:

• El Consejo de la guerra se reunió ayer en Washington para examinar la necesidad de hacer una demostración naval contra las costas españolas.

Todavía es pronto.

Cada cosa á su tiempo y las demostraciones navales en Adviento.

Acorazados, cruceros, avisos y torpederos, y, en fin, sus barcos mejores cañonean Aguadores y ovacionan Taberneros.

(Esto no es una *chispa* de D. Manuel del Palacio, pero no me negarán ustedes que lo parece.)

Los sucesos:

• A la una de la tarde se ha declarado hoy un incendio, que tomó desde un principio bastante incremento, en una cerería situada en la casa núm. 18 de la calle de Toledo.

Al lugar de la ocurrencia habrán acudido las autoridades.

Pero no el presidente del Consejo.

¿Para qué?

Harto sabe él que no hay más cera que la que arde.

Dícese que la escuadra yanqui irá á bombardear á Canarias.

Allí perdió un brazo Nelson á principios de siglo.

No deseamos tanto daño para el tío Sam.

Conque pierda las uñas habrá bastante.

El colmo:

• Un telegrama de Port-Said, recibido ahora, dice que el gobierno egipcio, atendiendo á una reclamación del representante de los Estados Unidos, se ha opuesto á que la escuadra del almirante Cámara haga carbón en este puerto.

Pero señor ¿también los egipcios se atreven con nosotros?

Ya no me extrañará que el mejor día vengan con su correspondiente reclamación el Senado de Cartago ó la reina de Sabá.

Se ha descubierto en Barcelona una fábrica de moneda falsa.

Pero distingamos.

En el actual momento histórico, un falsificador no puede ser un verdadero patriota?

Acaso esos industriales de nuevo cuño hayan sido sorprendidos en el momento de fabricar la indemnización para los Estados Unidos.

Beránger no ha quedado sin sucesor en el ministerio de Marina ni en la *Correspondencia de España*. He aquí lo que dice el colega:

• El señor ministro de Marina no descansa en su labor de allegar elementos militares para la defensa de los intereses de la patria, tan comprometidos en la presente guerra.

Y ahora ¿qué me dicen ustedes de Auñín?

Tan joven y ya tan colaborador espontáneo de *La Correspondencia*.

NUESTRO REGIMIENTO DE MILLONARIOS

(ROUGH RIDERS)



Son capaces de no dejar un yanqui vivo con tal que no les pidan una peseta

TARJETAS DE DESPEDIDA

(RECOGIDAS EN EL BUZÓN DEL CONGRESO)

Nicolás Salmerón

S. D. del señor presidente de la Cámara y desea que consten de esta manera las palabras que pronunció en la sesión penúltima y que no se oyeron a causa de los ruidos de luchas intestinas que provoca siempre la palabra del *preopinante*.

Ramin Auñin Villalín

S. D. de la tribuna de la prensa y no puede olvidar los favores y las bien cortadas mangas, digo, plumas de los señores que á ella asisten.

Aureliano Linares Rivas

S. D., naturalmente, de la tribuna de señoras. (Hay una errata: donde dice «naturalmente» debe decir, natural-menta).

Alejandro Groizard

S. D. de los maceros, sus queridos cofrades en la santa hermandad del Perpetuo Silencio y de las Figuras Decorativas.

J. Vázquez de Mella

S. D. de los apóstrofes cursis y del profeta Isaias... nada más que hasta el próximo veraneo, durante el cual *trabajaré* en los balnearios, como los zarzueleros jubilados.

R. Fernández Villaverde

S. D. afectuosamente de los escaños rojos, sus únicos, ineludibles y pacientísimos oyentes.

S. Moret

S. D. de los diputados antillanos, á quienes crió á sus pechos é invita al país á que se despidan también de los diputados antillanos... y de las Antillas.

P. Mateo Sagasta

no S. D. aún, pero está deseando hacerlo á la francesa.

José Canalejas

se despide para Torreveja y para Pola-fdem.

F. Romero Robledo

sigue despidiéndose para Molar.

Guillermo Ranés

pasa á continuar en otros lugares la visita de los chistes ó la dormida de los mismos.

José Muro

S. D. para seguir desmoronándose en sitio más apropiado.

Varios diputados ministeriales

se despiden del restaurant de sus mayores y más importantes triunfos.

Gedeón

se despide del W. C. que le ha parecido el lugar mejor oliente de las difuntas Cortes.

LA NOCHE DE SAN JUAN

(COSTUMBRES POPULARES)



Auñin sacando barcos de los huevos

EL CIERRE DE LAS CORTES

LOS VIVAS DE ORDENANZA.

Mucho ha llamado la atención que al terminar en el Congreso la sesión de clausura, no se lanzasen por los señores diputados los vivas de costumbre. Verdad es que si no hubo vivas tampoco hubo mueras y esto no deja de ser un consuelo.

Pero debemos atribuir el mutismo de los padres de la patria, no á falta de voluntad sino á la sorpresa que les produjo el decreto de suspensión, porque sabemos de buena tinta, que había *embotellados* (palabra marítima de moda) los vivas siguientes:

De la mayoría: ¡Biba mi dueño!

De Auñin: ¡Viva el rumbo! (De la segunda escuadra, se entiende)

De D. Práxedes: ¡Viva la Pepa!

De la Unión Conservadora: ¡Vivan los novios!

De los carlistas: ¡Vivan las caenas!

De Moret: ¡Viva España con ó sin!

De los diputados antillanos: ¡Viva la galliná y viva con su pepita!

De los cueros: ¡Viva el padrino!

De los yernos: ¡Viva tu mare!

De los maceros: ¡Viva el lujo y quien lo trujo!

De los hujieres: ¡Viva la libertad!

INCIDENTES

No es cierto que el señor Presidente del Consejo, para cerrar las Cortes, haya hecho uso de todos los cerrojos de la mayoría.

Tan grande fué el portazo, que hasta el señor ministro de Gracia y Justicia hubo de enterarse, preguntando acto seguido si se había levantado viento.

El Sr. Auñin (que ha oído misa en los Jerónimos, en el buque insignia y en el arsenal de Cartagena) fué el encargado de pronunciar las palabras sacramentales: ¡Qué se va á cerrar!

Al cerrar las Cortes, tuvo la desgracia el Sr. Salmerón de que le cogieran los dedos con la puerta.

El Sr. Silvela ha recomendado á sus amigos que respeten la clausura de las Cortes como si se tratara de la clausura de sor María de Agreda.

El Sr. Rodríguez Sampedro ha sido autorizado para hacer uso de la palabra mientras estén cerradas las Cortes.

Ya ha sido juzgado el Parlamento actual. Es deshecho de tienza... y cerrado.